

ALERTA

Una mujer viatora contemporánea

Miriam Callejo | Comisaria de arte

Miriam Callejo | 06 de diciembre de 2020



La cántabra Pilar Cossío en la exposición de la Galería Silió.

***“Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
debes rogar que el viaje sea largo,
lleno de peripecias, lleno de experiencias”.***

Viaje a Ítaca. Konstantinos Kavafis

Si hay un hilo que interconecta prácticamente la totalidad de la obra de Pilar Cossío, ese es el movimiento. Si bien puede aparecer explícitamente en sus piezas en forma de danzantes, zapatos o a través de superposiciones en sus fotomontajes, también está muy presente de manera subyacente; como consecuencia de lo experimentado a través de sus estancias y viajes a lo largo de su vida.

En 2015 y 2017 publicó en forma de libros de fotografías y poemas Splendor Solis (El esplendor del Sol)

y Splendor Luna (El esplendor de la Luna). Este 2020, tan fuera de lo esperado, lo hace con Illuminations. Claritatem Siderum (Iluminaciones. La claridad de las estrellas) culminando la trilogía astral con este catálogo retrospectivo. Estos títulos no son solamente alusiones a la práctica alquímica y mitológica, cuya importancia es capital en ambas. Los tres hacen, además, referencia a los métodos de orientación elementales para un viajero: el sol ha sido la principal forma de determinar un rumbo durante el día; para la noche, poder ver la luna permitía situarse mejor en qué punto del trayecto se encontraba, facilitaba el desplazamiento y una mejor visión de los caminos y la orografía colindante. Finalmente, saber leer las estrellas era una apuesta segura para guiarse en cualquier momento del año. Estos libros son, por tanto, una guía para seguir y descifrar el itinerario de su camino vital y creativo.

Al igual que los alquimistas medievales y modernos recorrían el mundo conocido en viajes iniciáticos a la búsqueda de los ingredientes y las experiencias de otros alquimistas, Pilar Cossío viaja para conocer y llegar al núcleo, al Conocimiento Pleno. Allá donde reside y viaja investiga y se mimetiza con los lugares y sus gentes en una búsqueda incesante de saber que vemos plasmada en sus piezas, en ocasiones muy crípticas, como un compendio misterioso de cómo llegar a lo que ella misma ha aprendido.

No en vano, en sus obras la alquimia tiene un papel predominante; en los títulos, los colores o los materiales presentes en sus obras. Blancos, rojos, negros, grises, amarillos, todos ellos relacionados con los procesos físicos y químicos que debía sufrir la materia en su camino a la consecución de la Piedra Filosofal. Arena, pigmentos, superposición de imágenes, recontextualización de objetos obtenidos en sus innumerables viajes, todos ellos forman parte de la iconografía de Pilar basada en gran medida en la transmutación. Una transformación que no es ajena a todo aquello que nos rodea; desde nosotros mismos hasta la creación de una obra de arte.

Esa búsqueda incesante de conocimiento se ve reflejada desde sus primeras obras, inspirándose en Altamira y la Prehistoria, la base de la tecnología, la cultura y el arte tal y como los conocemos miles de años después. Con el tiempo y el progresivo aprendizaje, evoluciona a la fotografía y al collage, el ready-made y el fotomontaje que han caracterizado su obra con la entrada en el nuevo siglo. El espectador, como el neófito de la alquimia, debe ir profundizando en cada pieza y descubriendo las diversas capas de significado. Pilar nos da pistas de su vida y sus lugares de forma críptica, de modo que encontrando la clave se revela el todo de su obra.

La alquimia y la trashumancia -el viaje- son para ella sinónimo de experiencia de vida. Nos comparte sus experiencias personales, las “obsesiones” de cada viaje o actividad realizada; sus obras son souvenirs de su particular Grand Tour por tres continentes y a lo largo de cuatro décadas de creación. Como ya les ocurrió a quienes antes que ella realizaron el “Viaje a Italia”, Goethe lo cuenta en el escrito del mismo nombre, lo que en principio era un viaje por estudios se convirtió en una estancia de dos décadas -con un paréntesis de año y medio en Londres-. El intelectual alemán también buscaba la esencia del conocimiento humano en los paisajes, las distintas ciudades y, sobre todo, las gentes. Un lugar, una cultura o una manera de hacer arte, no se conocen en profundidad si no se está en profundo contacto con las personas que allí viven y trabajan y el ambiente que les rodea. Si en la etapa italiana de Pilar Cossío la pintura era predominante, todo cambia con su traslado a París que, por otra parte, fue otra de las principales paradas de ese Grand Tour de los siglos XVIII y XIX. Assemblages, objects trouvés, collage, fotografía, cine -vídeo-, técnicas que ella usa mayoritariamente en la actualidad -sin dejar la pintura y el dibujo atrás- y que tienen su origen en la ciudad del Sena, cuyas calles, habitantes y riberas también se han convertido en una sus temáticas en forma de paseos oníricos.

La artista recoge de aquí y allá las partes que compondrán sus obras, adaptándolas a una nueva necesidad creativa, realizando combinaciones alternativas, si es necesario, para reconstruir el contexto. Es por eso que sus obras continúan vigentes con el paso de los años y poseen múltiples significados que aumentan con la acumulación de nuevas situaciones sin perder ninguno de ellos validez. Esto es algo que ocurre con frecuencia en sus ready-made, unos libros antiguos, un jabón o unos zapatos atrapados en sargentos pueden reflejar tanto la realidad de países en procesos sociopolíticos que incluyen faltas de libertades como, trasladado a este complejo 2020, la dependencia acérrima a la higiene, la

imposibilidad de poder moverse tan siquiera dentro de una misma ciudad o la necesidad de la lectura como fuente de conocimiento para reaccionar a los contextos presentes.

Queda patente que Cossío es inquieta de cuerpo y de mente. El viaje, la adquisición de conocimiento por medio de sus estancias durante la mayor parte de su vida en países tan diversos como Italia, Francia, Líbano o Reino Unido, es el sentido de su vida y su trayectoria artística, con Cantabria como lugar del “eterno retorno” al que volver antes de emprender su siguiente viaje experiencial. Su obra no es sino el medio para plasmar esas experiencias vividas. Un ejemplo de cosmopolitismo y adaptación cultural sin dejar de tener muy presentes sus raíces, filosofía de vida que queda plenamente resumida recurriendo, una vez más, al poema más conocido de Konstantinos Kavafis, Viaje a Ítaca:

***“Acude a muchas ciudades del Egipto para aprender,
y aprender de quienes saben.***

Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca:

llegar allí, he aquí tu destino.

Más no hagas con prisas tu camino;

mejor será que dure muchos años,

y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla,

rico de cuanto habrás ganado en el camino.”

Puede ver este artículo en la siguiente dirección [/opinion/miriam-callejo/mulier-viatora-contemporanea/20201206210745093146.html](https://www.eldiarioalerta.com/opinion/miriam-callejo/mulier-viatora-contemporanea/20201206210745093146.html)

© 2020 ALERTA El Diario de Cantabria

La presente página web, con dirección URL www.eldiarioalerta.com (“Sitio Web”), es operada por la sociedad Cantabrico de prensa, S.A (“Sociedad”), con C.I.F. núm. A28927606, inscrita en el Registro Mercantil de Santander, con el Depósito Legal: SA-3-1959 y cuyo domicilio se encuentra en la c/ 1º de Mayo, s/n Barrio San Marín, Peñacastillo, 39011 Santander, Cantabria. Puede obtener más información remitiendo un correo a la siguiente dirección de correo electrónico de contacto administración@eldiarioalerta.com publicidad@eldiarioalerta.com

Copyright © CANPRE S.A El Sitio Web incluye contenidos de Sociedad, del medio EL DIARIO ALERTA (“Medio”) y, en su caso, de terceros y/ o de otras empresas del grupo de la empresa del cual forma parte la Sociedad.

Las relaciones establecidas entre la Sociedad y los Usuarios como consecuencia de la utilización a los servicios que se prestan a través del Sitio Web, se regirán por lo dispuesto en la normativa española vigente en relación con la legislación aplicable y la jurisdicción competente. No obstante, para los supuestos en los que la normativa vigente prevea que las partes pueden someterse a fuero determinado, la Sociedad y los Usuarios, con renuncia expresa a cualquier otro fuero que pudiera corresponderles, se somete a la jurisdicción de los Juzgados y Tribunales de la ciudad de Santander.